

Rutas de autoaprendizaje y contenidos en espacios interactivos. ¿La nueva pedagogía?

Hugo Pardo

<http://www.hugopardo.com/>

PRESENTACION

El esquema *docente expone / alumno toma nota*, va quedando muy limitado en el contexto actual de las nuevas tecnologías. Comienzan a tomar mayor relevancia roles de relación como asesorar y hacer tutoría y seguimiento del proceso de aprendizaje, diseñar contenidos y materiales en espacios interactivos, promover un aprendizaje crítico con una lógica cooperativa, diagnosticar necesidades de formación específicas de cada alumno, etc; o sea, se pasa de ser expositores a gestores del conocimiento. Menos aprendizaje de memoria y más rutas de autoaprendizaje y valores basados en la flexibilidad y el esfuerzo propio.

Un concepto utópico para empezar el artículo con más ilusión.

"Si acabamos produciendo una estructura en el hiperespacio que nos permita trabajar juntos armoniosamente, eso sería una metamorfosis. Aunque, espero, tendría lugar de manera incremental, tendría como resultado una gran reestructuración de la sociedad. Una sociedad que pudiera avanzar gracias a la intercreatividad y la intuición de grupo, en lugar del conflicto como mecanismo básico, sería un cambio muy importante". (Berners Lee, 2000:191)

Parece complicado aprovechar la experiencia que nos ofrece el desarrollo de Internet para modificar las formas de enseñar en las instituciones educativas. Leí hace unos días en Clarín Digital que casi el 50 % del plantel docente de la Universidad de Buenos Aires trabajaban gratis, y profesores doctores, con más de 20 años de antigüedad cobraban como máximo 700 dólares. En estas condiciones parece aún más difícil pedir transformaciones, por lo que queda claro que si no comienza a resolverse el problema global de financiamiento, cualquier análisis se ve empañado por la crisis, y en Argentina todo parece una enorme falta de respeto y degradación al ejercicio de la docencia universitaria. A pesar de ser uno de los países que peores salarios docentes pagan en Iberoamérica, no somos los únicos que percibimos que la universidad está en crisis. México paga buenas remuneraciones a tono con el prestigio de su universidad pública, sin embargo también se sabe en crisis. Aquí en España un salario mínimo en educación universitaria no baja de los 1000 dólares, aún siendo uno de los países mas rezagados de la eurozona. Su sistema universitario crece en paralelo a su desarrollo como país, pero se autoevalúa con un tono muy crítico;

"La Universidad en nuestro país representa, como pocos, un arquetipo de institución fragmentada, jerárquica, desestructurada y con una escasa implicación de sus públicos internos en la gestión de su propio futuro, características que se ven salpicadas con la necesidad del cambio, imprescindible para garantizar su propia supervivencia". (Losada Díaz, 2002: 19)

Haciendo notar estas diferencias salariales, la mayoría de universidades sienten que están en deuda aún con su adaptación pedagógica a la revolución tecnológica que significó Internet y las redes. La UNESCO viene proponiendo desde su Conferencia Mundial de Educación Superior de 1998 en París, que "se debe aprovechar al máximo el potencial de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para renovarse, ampliando y diversificando la transmisión del saber. Y haciendo llegar el conocimiento y la información a un público más amplio".

Es imposible hoy leer nuevas recetas pedagógicas que no contengan el concepto de formación continua, la idea de aprender toda la vida como superadora del aprender de por vida al que estamos acostumbrados. En este mundo globalizado e hipercompetitivo, la graduación

universitaria es sólo el comienzo de un vasto proceso de formación que finaliza con nuestra jubilación.

Claro que en ese contexto, no sólo debemos aprender de por vida, sino que es necesario modificar la forma de hacerlo. Es obvio que ya no se trata de memorizar, sino de aprender a obtener buena información, asociarla entre sí, a comprender conceptos. El estudiante debe aprender a aprender. Asimismo los docentes universitarios deben autopromover el uso de las tecnologías para su propia experiencia educativa, claro que para eso necesitan ellos mismos aprender a utilizarlas con eficiencia, y esto está aún lejos de suceder, tanto en España como en Argentina. La inversión en formación de profesores y en la contratación de expertos en tecnología está muy limitada y experiencias como educ.ar son referenciales, paradigmas de cómo se puede abordar el problema de los contenidos en red.

El esquema *docente expone / alumno toma nota*, va quedando muy limitado en el contexto actual de las nuevas tecnologías. Comienzan a tomar mayor relevancia roles de relación como asesorar y hacer tutoría y seguimiento del proceso de aprendizaje, diseñar contenidos y materiales en espacios interactivos, promover un aprendizaje crítico con una lógica cooperativa, diagnosticar necesidades de formación específicas de cada alumno, etc; o sea, se pasa de ser expositores a gestores del conocimiento. Menos aprendizaje de memoria y más rutas de autoaprendizaje y valores basados en la flexibilidad y el esfuerzo propio.

"En el aprendizaje, la memorización no es la estrategia más adecuada. Sin embargo, otras capacidades, como saber buscar información pertinente, saber enjuiciarla críticamente, producirla o aplicarla, comienzan a tener gran relevancia" (Segura, en Martínez Sanchez. 2003: 122).

Es imprescindible que el docente se familiarice con las herramientas informáticas y, en el caso de los docentes universitarios, con la forma de subir contenidos en Internet, No estamos hablando de técnicas de una universidad a distancia, sino de una herramienta complementaria deseable, para que el docente proponga algún tipo de formación en línea. Lo que no debe suceder –y aún sucede en demasiadas ocasiones- es que la tecnología sea más un obstáculo que un facilitador.

"El profesor no es quien dirige por entero la experiencia educativa, sino que es más bien el encargado de establecer y mantener un entorno que favorece el aprendizaje de los alumnos participantes. (...). El profesor no es un funcionario dentro de un sistema educativo reglamentado, sino que es un "intermediario del conocimiento", que actúa como tal entre los alumnos y los datos que buscan para satisfacer sus necesidades de información individual". (Poole, 1997: 265).

Según el autor, los 7 pilares de una integración tecnológica satisfactoria son;

1. Es necesario que haya un apoyo activo desde la dirección y gestión de los centros.
2. Un enfoque no autoritario es siempre el mejor.
3. Cada escuela debe tener su colectivo de profesores informatizados.
4. Los profesores deben ser los primeros en el compromiso del proceso.
5. Tanto padres como alumnos deben participar en el proceso.
6. Es necesario desarrollar un programa permanente en capacitación tecnológica.
7. Los profesores deben tener tiempo y libertad para reestructurar su currículum en torno a la tecnología.

Es cierto que muchos aún pueden reclamar para sus universidades mejores salarios, aulas en condiciones, bibliotecas de calidad, y otras carencias significativas. Estas demandas siguen siendo más prioritarias que la informatización del colectivo de profesores. A esta altura del debate, sabemos que universidades que no ofrecen esas condiciones básicas están sumergidas en un lento pero irremediable retroceso en la puja educativa. Esto es lo que le está pasando, por ejemplo, a la Universidad de Buenos Aires. Un prestigio histórico que se está diluyendo en la incapacidad de ofrecer condiciones de calidad en las infraestructuras, en los procesos y en

el propio cuerpo docente, cada vez menos competitivo y de menor formación académica y profesional.

Cuando hablamos de una nueva pedagogía basada en rutas de autoaprendizaje y contenidos en espacios interactivos, damos por descontado que necesitamos condiciones normales de las estructuras universitarias y crisis leves que permitan iniciar esta transformación sin pensar en problemas mayores. Si un profesor debe compartir ordenador con 5 docentes más, si los alumnos no tienen posibilidades de acceder a una infraestructura en tecnología, si no existe personal técnico capacitado para cubrir las mínimas necesidades de rutina, es imposible elaborar agendas con contenidos interactivos. Pero en un entorno apto, las posibilidades son enormes. Según Cabero (200; 24) estas son las aportaciones de las nuevas tecnologías de la información y comunicación a la enseñanza.

- eliminar las barreras espacio-temporales entre el profesor y el estudiante.
- flexibilización de la enseñanza.
- ampliación de la oferta educativa para el estudiante.
- favorecer tanto el aprendizaje cooperativo como el autoaprendizaje.
- individualización de la enseñanza.
- potenciación del aprendizaje cooperativo como el autoaprendizaje.
- individualización de la enseñanza.
- potenciación del aprendizaje a lo largo de toda la vida.
- interactividad e interconexión de los participantes de la oferta educativa.
- adaptación de los medios y las necesidades y características del sujeto.
- ayudar a comunicarse e interactuar con su entorno a los sujetos con necesidades educativas especiales.

Alumnos e investigadores suelen trabajar en solitario o en pequeños equipos y sus producciones no son accesibles por muchas personas, siendo esto muy poco estimulante en el proceso de formación y/o investigación. Las redes permiten un mayor y más fácil acceso a nuestras producciones y a la posibilidades de conocer nuevas visiones y lecturas de fenómenos que ya conocemos. Hablo de la conectividad, principio básico de la evolución científica y del conocimiento. Es esta conexión (con el entorno, con nuestros pares, con la comunidad científica, con la sociedad, con el mundo) la que otorga significado al proceso de aprendizaje. Y aunque algunos propugnen desarrollos autónomos, no-tecnológicos, esto resulta sólo un componente más de marginación en la inevitable sociedad red.

"Es poco previsible que muchas sociedades del mundo aborden por cuenta propia formas de desarrollo no tecnológicas, entre otras razones porque los intereses y la ideología de sus elites están profundamente arraigadas en el actual modelo de desarrollo". (Castells, 2001: 298)

Sólo luego de haber superado esta etapa previa de la conectividad y de la reformulación de un proceso de aprendizaje estático de por vida a una dinámico toda la vida, podremos empezar a hablar de la gestión del conocimiento de las instituciones universitarias.

Según Burbules y Callister (2001), el más importante de los cambios necesarios consta de dos partes: pasar del enfoque de consumidor de la lectura a otro más crítico, y modificar nuestro modo de concebir la obtención de conocimientos, de una recepción pasiva de hechos, a una construcción activa de la comprensión por medio de la búsqueda, la selección y la resolución de problemas.

Bibliografía citada y recomendada.

BERNERS-LEE, Tim. 2000. Tejiendo la red. El inventor del World Wide Web nos descubre su origen. Siglo XXI. Madrid. Versión original en 1999.

BURBULES, Nicholas C. CALLISTER, Thomas A (h). 2001. Educación: Riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información. Granica. Barcelona. Versión original en 2000.

CABERO Julio (editor). Nuevas tecnologías aplicadas a la educación. Editorial Síntesis. Madrid. No figura año de edición.

CASTELLS, Manuel. 2001. La galaxia Internet, reflexiones sobre internet, empresa y sociedad. Areté. Barcelona.

CORNELLA, Alfons. Hacia la empresa en red. 2003. Ediciones Gestión 2000. Barcelona.

LOSADA DIAZ, José Carlos. 2002. Prensa e imagen corporativa en la Universidad. Fundación Universitaria San Antonio. Murcia.

MARTINEZ SANCHEZ, Francisco (compilador). 2003. Redes de Comunicación en la enseñanza. Las nuevas perspectivas del trabajo corporativo. Paidós. Barcelona.

POOLE, Bernard. 1999. Tecnología educativa. Educar para la sociocultura de la comunicación y del conocimiento. Segunda edición. Mc Graww Hill. Versión original en 1997.